



**FUNDACIÓN COLLADO
VAN HOESTENBERGHE**

CONTRABANDISTA DE IDEAS FLUORESCENTES ERNESTO COLLADO

vida de Lázaro

Lázaro Rius Tubert nació en el seno de una familia de *pagesos* de Vilafant (Figueres) en 1879. Ya de niño dio signos de una inteligencia superdotada unida a una sensibilidad artística poco común. Contrariando a su padre montó un taller mecánico con la convicción de que la tecnología y la ciencia eran un camino seguro hacia la libertad. Lector compulsivo y autodidacta, quedó deslumbrado por la corriente Esperantista y tradujo al Esperanto más de 300 palabras técnicas, de piezas y mecanismos, con la idea de imponerlo en todos los talleres del mundo para que así pudieran entenderse y asistir a los viajeros.

En 1910 el doctor Ludwik Zamenhof (creador del Esperanto) lo invita a unas sesiones de trabajo en Varsovia. Allí conoce a la que mas tarde sería su mujer, Olga Vassilstev Kovalesvkaia, una famosa espiritista, intelectual multimillonaria y pionera del movimiento nudista centroeuropeo. Con ella viajó por medio mundo en pelotas, participó

en algunas de las expediciones lideradas por Gurdjieff y juntos idearon una tabla de movimientos y estiramientos que todavía hoy enseñan en un centro Budista del Garraf y que él practicó hasta el día de su muerte.

Conoció e influyó en las ideas y la obra de personajes tan dispares como el escritor y alpinista René Daumal, el ingeniero eléctrico Petter Cooper Hewitt, Stefan Zweig, el premio Nobel de química Hermann Staudinger, Winston Churchill, Fernando Pessoa y Juan Belmonte, entre otros.

Escribió innumerables ensayos y un poema involuntario de 5 líneas que fue traducido a mas de 200 lenguas y dialectos.

Fue inventor de varios artilugios mecánicos que jamás patentó, pues creía que las ideas eran patrimonio de la Humanidad. El paraguas plegable es sin duda el más popular.

En 1941, su esposa, no pudiendo soportar el deterioro de su cuerpo, se suicida en Brasilia a la edad de 51 años sin haber tenido hijos. Lázaro nunca más volvió a comprometerse.

En el ocaso de su vida, perdido, desorientado y terriblemente decepcionado con una Humanidad que protagonizó dos Guerras Mundiales, el Holocausto y el desastre nuclear de Hiroshima, vuelve a su país, donde no le espera nadie, y se dedica al contrabando de fluorescentes a través del Pirineo, no tanto lucrativamente sino convencido de llevar nueva luz a un país dominado por oscurantistas.

En 1968 una patrulla de la guardia civil lo cose a tiros en los alrededores de

Espinavell a la edad de 89 años. Fue enterrado en el mayor anonimato, sin funeral, una tarde de tormenta eléctrica.



Por supuesto, nada de todo esto es verdad, pero eso es lo de menos. Se trata de una buena historia. En realidad dos, porque todo esto te lo cuenta Nicole Balm, actriz y performer holandesa en crisis vital permanente, desarraigada, ambigua y alérgica al compromiso, que encuentra, buscando a Lázaro, una íntima y reveladora conexión con su pasado.

Nicole, por así decirlo “iluminada”, decide finalmente construir un espectáculo para contar los detalles de su búsqueda y dar a conocer la obra de quien resulta ser su abuelo. Así nace *Vida de Lázaro*.

Para ello cuenta con las aportaciones de Jordi Bover, amigo suyo y catedrático de la Universidad de ingeniería de Barcelona que, a modo de paréntesis explicativos y de una forma muy personal, ayuda a contextualizar los hechos. También invita a Ladislav Sôukup, musicólogo autodidacta y apicultor checo que ha preparado una curiosa selección musical para el espectáculo.

vidas de otros

Comencé el proyecto con la voluntad de contar una buena historia, de demostrarme a mí mismo que, a pesar de los devaneos formales de mis ultimas creaciones, no había perdido la capacidad narrativa. Quería contar una historia y, esta vez, no sobre mí. La búsqueda de la propia identidad, lo autobiográfico, todos esos temas adolescentes y tan

comunes a los creadores contemporáneos, me aburren ahora soberanamente. Creo necesario sobrepasar esta temática e interesarnos por los otros.

Por supuesto, siempre acabamos hablando de nosotros, y ésa es otra de las razones por las que considero necesario dejar de ser redundante.

Dentro de esta nueva línea, *Vida de Lázaro* es el primer espectáculo de una trilogía que rastrea, en nuestra historia más reciente, la actitud vital de unos personajes que me fascinan. Un optimismo crítico basado en la curiosidad que comparten el autodidacta, el outsider y el inconformista. Gente que va a su aire, evitando los lugares comunes. Individualistas que asumen como vitales los principios de la libertad pero también la fraternidad. Me refiero a auténticos humanistas, amantes de la diferencia y la complejidad. Rebeldes que no lo son de forma premeditada sino como resultado inevitable de una convicción basada en las ideas y no en las ideologías. En definitiva, librepensadores.

En *Vida de Lázaro* se inicia la búsqueda de esta fibra libertaria en la figura de nuestros abuelos, que en España y más concretamente en Cataluña, llegó durante los años de la República a cotas insospechadas, y que, en el caso de Lázaro, a través de los avances científicos del siglo XX, conecto con una Europa en plena efervescencia de ideas y nuevos puntos de vista.

Si Lázaro representa el ayer, el pasado que nutre y hace posible el hoy, Nicole, su nieta, es sin duda este hoy, pero no exactamente como Lázaro lo soñó.

Todos los adelantos tecnológicos, las revoluciones filosóficas y las luchas por

la libertad que se llevaron a cabo durante el siglo pasado y que según personas como Lázaro habían de acercarnos a una felicidad compartida, intensa y vital, han creado las bases de una sociedad del bienestar apática e inmersa en una indiferencia general, hecha a partes iguales de morbosidad y tolerancia.

No se trata sólo de una simple diferencia generacional la que hay entre Nicole y su abuelo, sino de un vacío, de una reveladora ausencia de lógica en el proceso de causa-consecuencia que confirma la contradictoria condición humana. Y eso es lo que me fascina.

construyendo el mito (o la tiranía de lo real)

Pero también me interesa la frontera que existe entre realidad y ficción. Verdad y mentira. A pesar de saber que vivimos en unos tiempos donde la verdad esta completamente mediatizada por el poder, ya sea político o económico, la veracidad de lo que se edita, fotografía o emite por televisión sigue siendo casi indiscutible para la mayoría. Y eso me escama. Queremos creer.

Siempre me han llamado la atención esas películas donde al final te anuncian que la historia está basada en hechos reales. Uno no puede evitar cierto regocijo que es mayor cuanto más alucinante es lo que te acaban de contar. Por supuesto, podría no ser verdad en absoluto. Pero queremos creer que sí y todavía nos gusta o nos perturba más.

Si a esto le sumamos el creciente éxito de los documentales, los canales de informativos, los *reality shows* y la ten-

dencia confesional que nos caracteriza a los contemporáneos, queda claro que la ficción ha perdido su estatus. Estamos “asediados por la realidad” y sin embargo nunca antes nos han mentido tanto.

La realidad supera la ficción. Esto ya no sorprende a nadie. Mal vamos. Y no sólo la supera sino que ahora, a los medios, les resulta mucho más rentable.

Obviadas a parte, en el ámbito de la narración esta tensión resulta especialmente fructífera. Cuando contamos alguna anécdota familiar siempre trufamos, condimentamos o maquillamos la realidad. Y cuando creemos inventar un cuento o una historia no dejamos de utilizar vivencias, recuerdos, imágenes o situaciones vividas. Es difícil descifrar que hay de verdadero y que de invención en las historias que contamos. Especial para un mentiroso como yo.

Afortunadamente para mí, en el teatro la convención es clara: todo es mentira.

Sin embargo, en mis dos últimas creaciones he utilizado formatos que me han permitido desafiar constantemente esa convención.

En el caso de *Vida de Lázaro*, he dado un paso más allá, utilizando el género “documental”, que de por sí tiene una voluntad mucho más objetiva o de cercanía con la verdad, para inventar una gran mentira. La vida y personalidad de un personaje que jamás existió, pero que en realidad está hecho de una infinidad de personajes que sí existieron.

¿Cómo lo he hecho? ¿Cómo hacer creíble la increíble historia de un hombre tan increíble?

Para empezar, construyendo una mentira mayor desde donde servir la historia. Me explico:

El personaje de Nicole no es autobiográfico, no tiene nada que ver con la Nicole actriz, excepto por el hecho de que comparte el nombre y la nacionalidad. El resto, su situación, su pasado y su familia son pura ficción.

El hecho de que sea extranjera, como también lo es uno de sus colaboradores, da todavía más entidad a los hechos expuestos y da fe de la proyección internacional de Lázaro. Es algo que tiene que ver estrechamente con nuestra cultura. Ya se sabe que *nadie es profeta en su tierra*, pero esto, en Cataluña, resulta a veces sangrante, y en este caso funciona.

El catedrático de Universidad no es tal, pero tampoco es un actor. De hecho, la persona que lo “interpreta”, a pesar de ser cercana al mundo del teatro, nunca había salido a escena y esa distancia, esa falta total de manierismos típicos del actor o del performer, también ayudan a la veracidad del “personaje” y, por tanto, de la historia que contamos.

Ladja, el apicultor checo, es una nota discordante en este planteamiento. Se trata de una caricatura y la mentira más grande del espectáculo. Por supuesto, soy yo quien lo interpreta y lo hago completamente disfrazado con peluca, bigote y un vestuario de combinación imposible. Pero es precisamente esa caricatura la que da crédito automático a los otros dos. El público piensa: - *Vamos, a ese no se lo cree ni su tía, pero el catedrático y la performer sí que deben ser de verdad.*

Bien, en todo caso esa era mi tesis inicial y creo que así funciona para mucha gente, especialmente si no me conocen de nada. Pero mi sorpresa fue comprobar que incluso mi padre tardó 45 minutos en reconocermelo.

El espacio escénico, una especie de taller-laboratorio, y una dramaturgia aparentemente caprichosa y mínimamente estructurada que parece dar cabida a una improvisación y una libertad constantes, hacen creer al público que la información es siempre la misma, pero que la manera como ésta se construye en escena, bajo las indicaciones de Nicole, es distinta en cada representación. Nada de todo esto sería posible si no contara con la siempre inquietante interpretación de Nicole Balm, cómplice ya de algunos trabajos anteriores. El grado de verdad que Nicole es capaz de transmitir es realmente inusual (y de nuevo la paradoja, hay que ser muy sincero para mentir bien). La frescura y la naturalidad de Jordi Bover, el falso catedrático, también ayuda y resulta, además, entrañable.

La pieza esta llena de pequeños errores, tiempos muertos, dudas, despistes. Hay cierto *patosismo* (que no pasotismo) en el *fluir* de la pieza que da, a mi parecer, un aspecto mucho más humano y próximo a los intérpretes, aunque esto sea totalmente premeditado. De hecho, y esto es una constante en mi trabajo, tengo alergia a la perfección. La corrección me enerva. Especialmente en el escenario. Y no es una justificación. Asumo los riesgos.

La forma poco lineal de contar la historia, los temas paralelos y las subtramas quieren acercarse a la inabarcable curiosidad de Lázaro y a su increíble

capacidad para encontrar conexiones y relaciones allí donde los demás sólo ven excentricidad, pero también exigen al público una mayor flexibilidad y cintura mental. Sin embargo, y esto es muy importante, para mí sería un fracaso que el público se aburriera, que se des-pistara o que perdiera el interés.

Todas estas “construcciones”, mentiras

y medias verdades generan tal confusión que el espectador necesita creer en algo, algo de todo esto tiene que ser verdad. Y ese algo, finalmente, es la historia que yo quiero contar, la vida de Lázaro. O así lo espero.

A fin de cuentas, aunque Lázaro no existió ¿no nos gustaría a todos pensar que sí? ■
